

Premio Nacional, ¿gloria o alcancía?

Na recuerdo que en años anteriores se haya generado tanta bulla alrededor del Premio Nacional de Literatura. En tanta controversia, tantos intereses, tanto rumor, tanta febre. En el primer round del encuentro 2002 figuraban Valeria Luján, Antonio Skármeta y Isabel Allende. Enrique Lafourcade, candidato en otras ocasiones, decidió no presentarse porque temió el veto de Zurita, con es miembro del jurado. ¿Por qué ese veto? Uno puede discipar de sus ideas o rechazarlo por diversas razones, y pensar con él, pero no desconocer que la vida irrumpe en nuestra literatura ni que en una obra de cincuenta o sesenta novelas buenas, algunas de las cuales han repercutido tanto. Por su parte, Zurita, según leo, vuela a Alemania invitado por Skármeta, que es candidato. Isabel Allende y Hernán Rivera Letelier preparan dinámicos programas de nuevas obras en fechas que parecen coincidentes: elegidos... Fernando Alquiza, hace más de tres décadas, viajaba cada año de California a Santiago, durante sus vacaciones, y manifestaba ya entonces, bastante joven, un despropósito: quería ganar el premio. No entiendo por qué nunca hubo un jurado que quisiera dárselo, aunque es autor de una obra extensa, importante y meritoria. Cuanto que Raúl Arenas no podía dormir pensando en el galardón y que, para acercarse a él, escribió algunos versos cultos, lamiscones y repugnantes.

¿Quién podría afirmar con justicia que alguno de los escritores mencionados merece la recompensa? Rivera Letelier declara que él mismo si la merece. Y es verdad. ¿Pero y los otros, no? Isabel Allende es la novelista más conocida de toda nuestra literatura. Skármeta ha producido cuarenta o cincuenta novelas que han levantado polvo, y he obtenido también notables premios internacionales. Valeria, además de sus novelas, sus biografías (Mistral, Menéndez, Ballesteros) y los clásicos volúmenes de sus memorias, es autor de profundos ensayos acerca de la literatura. ¿In bagie bastante contundente como para que algún crítico humanista se permita con él juicios ligeros.

Pienso que puede haber dos motivos para anhelar el premio. Uno es la gloria. ¿Por qué otra razón podrían codiciarlo a ella, Allende o Skármeta? Sin embargo, es un hecho indesmentible que los premios no son garantía alguna de posteridad... La segunda razón es el aspecto económico del premio.

“Pienso que puede haber dos motivos para anhelar el premio. Uno es la gloria. ¿Por qué otra razón podrían codiciarlo Isabel Allende o Antonio Skármeta? Sin embargo, es un hecho indesmentible que los premios no son garantía alguna de posteridad... La segunda razón es el aspecto económico del premio.”

que los premios no son garantía alguna de posteridad. La obra puede trascender, los premios no. Muchos escritores que recibieron el Nobel, tuvieron sus años de auge de moda, y luego pasaron al olvido. ¿Quién se fue a Edgardo y a Aníbal Franco? No se encuentran sus textos en las librerías. No tuvieron la potencia para trasladar el tiempo. En cambio, otros que nunca lo ganaron, permanecen tan relevantes como al principio. Se sienten leyendo y editando; en las bibliotecas sus libros pueden estar guardados, pero no cubiertos de polvo. Exactamente lo mismo ocurre con nuestro Premio Nacional. ¿Sady Zañartu, Garrido Merino o Campos Menéndez son glorias de nuestras letras?



La segunda razón es el aspecto económico del premio. Doce millones de pesos, más una pensión vitalicia que se aproxima a los mil dólares mensuales. Y sumamos los aportes de nuevas ediciones. Por lo menos resulta significativo en una sociedad donde los escritores -por otros que se ven sus libros- no encuentran en las regalías literarias formas de subsistencia. Manuel Rojas fue funcionario administrativo de la Universidad de Chile, Francisco Coloane lo fue en el Servicio Nacional de Salud, y Juvencio Valle en la Biblioteca Nacional, por citar tan sólo a tres de nuestros grandes. El premio y sus alcancías son un especie de jubilación que permite escribir en mejores condiciones durante los últimos años. También resulta tranquilizador para los escritores saber que si fallecen, esa pensión la podrá

heredar su viuda. Esto es lo que da el premio. La gloria viene por otro lado. Debido a estas razones, me parece más comprensible el interés que pueda manifestar Valeria a que lleva una vida modesta con tiempo completo dedicado a la literatura, o Rivera Letelier, que fue hasta hace muy poco un trabajador de escasos recursos, y que también parece estar entregando con pasión al ejercicio de la pluma, artes que a escritores que han llegado tempranamente a un estatus económico en que das pesos más o dos pesos menos no significan mucho. Y, ojo, por favor: no estoy proponiendo un sistema de preferencias. Por cierto que el premio debe ser para los mejores. Pero no puedo dejar de formularme esta interrogante acerca de las motivaciones de cada uno.



POLI DELANO



Premio Nacional, ¿gloria o alcancía? [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premio Nacional, ¿gloria o alcancía? [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile